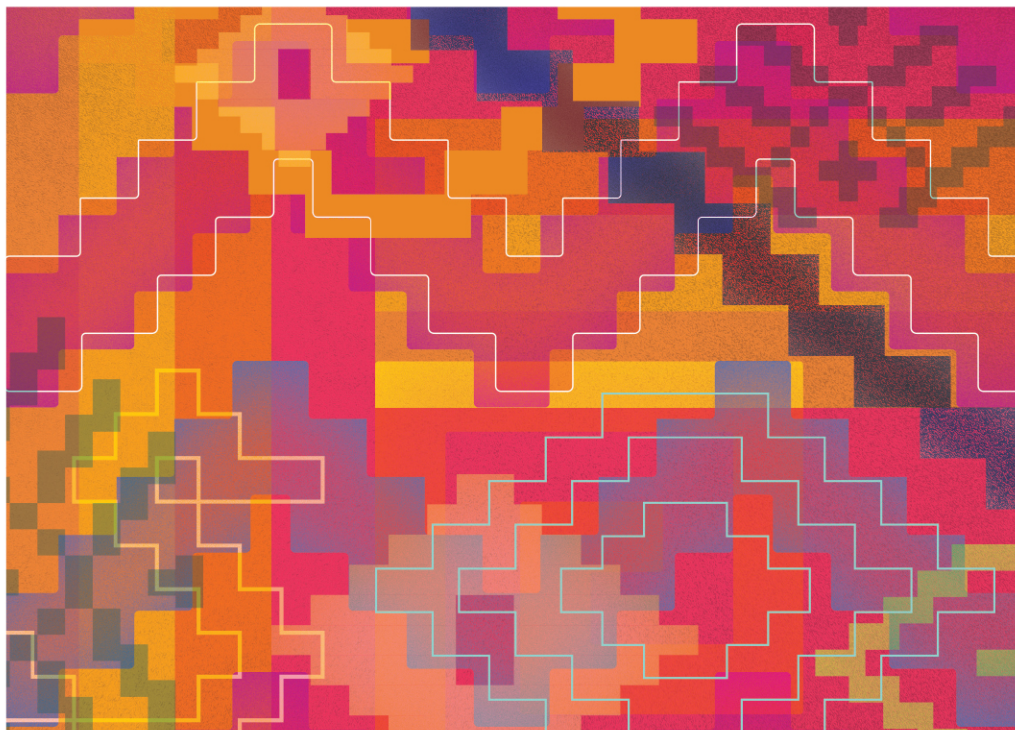


PA
LA
BRAS
MA
YORES .

CUENTOS LATINO- AMERICANOS





FACTOTUM
EDICIONES

PA —
LA —
BRAS —
MA —
YO —
RES .

Cuentos latinoamericanos

Mario Benedetti
Augusto Monterroso
Julio Cortázar
Luisa Valenzuela
Juan José Arreola
Virgilio Piñera
César Vallejo
Horacio Quiroga

FACTOTUM
EDICIONES

PA —
LA —
BRAS —
MA —
YO —
RES .

Cuentos latinoamericanos / Horacio Quiroga ... [et al.] ;
compilación de Mercedes

Calero. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Factotum
Ediciones, 2024.

120 p. ; 22 x 15 cm. - (Palabras Mayores)

ISBN 978-987-4198-53-2

1. Cuentos. 2. Narrativa Latinoamericana. 3. Antología de
Cuentos. I. Quiroga, Horacio. II. Calero, Mercedes, comp.

CDD 863

© Factotum Ediciones, 2024

Roseti 782 (1427)

Buenos Aires, Argentina

www.factotumediciones.com

info@factotumediciones.com

© Editorial Popular, 1987, 1988, 2018

C/Doctor Esquerdo, 173 6º Izda.

Madrid, España

www.editorialpopular.com

Compilación: Mercedes Calero

Coordinación editorial: Fátima Nieves García

Prólogo: Hugo Salas

Diseño de tapa: Javier Basile y Melina Olivella | Grupo KPR

Ilustración de tapa: Melina Olivella | Grupo KPR

Diseño de interiores: Renata Cerelli

Armado: Brenda Wainer

Producción: Mariel Mambretti

Corrección: Mónica Campos y Mercedes Alonso

ISBN 978-987-4198-53-2

Libro de edición argentina.

Impreso en Argentina. *Printed in Argentina.*

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor y herederos. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.

Prólogo

Desde su misma escena fundacional —las Cartas y Diarios del almirante Cristóbal Colón—, la escritura latinoamericana muestra un carácter híbrido, mestizo: el trabajo de inscripción de una tierra, un paisaje y un mundo nuevos en una lengua ajena a ellos. Diferente de lo ocurrido en Brasil y las zonas del Caribe bajo influencia de Francia u Holanda, el derrotero literario de la América española es, en parte, la historia de cómo una lengua se adueña de un continente y este se desquita haciéndola suya. De trasfondo, el rumor de las culturas originarias, la inquietante evidencia de una tradición imperial perdida.

Esta tensión entre propio y heredado, natural y extranjero, se advierte de distintas maneras en los cuentos del presente volumen. Casi todos fueron producidos durante la segunda mitad del siglo xx, momento

en que la discusión intelectual y política en torno a las nociones de imperialismo y descolonización oficiaba de acicate a la indagación cultural de las nociones de identidad y pertenencia. En las temáticas, aunque no siempre en las formas, se advierte además la fuerte continuidad de estos textos con el anhelo universal y al mismo tiempo nativo del primer movimiento estrictamente latinoamericano: el modernismo de Rubén Darío, José Martí, Manuel Gutiérrez Nájera o José Asunción Silva, por citar tan solo algunos nombres.

En los cinco relatos que abren esta selección, del uruguayo Mario Benedetti, por completo urbanos y en tiempo presente, se advierte el programa de recuperar una actitud ingenua y sencilla ante la lengua. No es casual la recurrencia del personaje niño como aquel que, entendiendo “mal” lo que se dice, logra iluminar los aspectos paradójicos de la palabra. La ironía —cándida solo en apariencia— de la prisión radicada en el pueblo de Libertad es tan solo otra de las formas de inscribir ese desfase fundacional entre las palabras y el ámbito que nombran.

El mismo gusto por lo paradójico es constitutivo del humor de Augusto Monterroso, hondureño exiliado en Guatemala, cuya escritura breve y en ocasiones brevísima le ha valido reconocimiento internacional. Sin llegar a entremezclarse y confundirse dentro de un

mismo cuento, en su biblioteca conviven el archivo colonial, la herencia grecolatina y las tradiciones orales europeas, con su gusto por los apólogos y parábolas, como reservas de libre disponibilidad.

También cultiva un registro humorístico similar, en la segunda etapa de su carrera, el argentino Julio Cortázar. En su caso, a este juego de falsa ingenuidad ante el lenguaje se suma el costumbrismo en la representación social de la escena íntima burguesa, que es característico del fantástico rioplatense, lo que dota a su sencillismo de un carácter menos directo y más extraño que el de Benedetti.

En ese aire de domesticidad, acaso más impostado, se afincan también el mexicano Juan José Arreola, cuyos cuentos breves y certeros restituyen la inquietud interior y el silencioso tumulto de los procesos anímicos que, desde Poe y Maupassant, constituyen una de las claves del género. Aquí, lo fantástico no es tanto aquello que ocurre en la trama, sino los modos en que lo interpretan sus narradores.

Continúan la selección dos cuentos de la argentina Luisa Valenzuela, portadora de una de las voces más importantes de la actual narrativa latinoamericana. En sus relatos está claramente expresado el componente mestizo, el encuentro de civilizaciones y de cosmovisiones que se dan en la literatura latinoamericana, a

la vez que dan cuenta de una búsqueda femenina que desafía los límites del poder de las palabras, de su forma de crear realidades y desafiar lo establecido.

Corresponde al cubano Virgilio Piñera, no obstante, ser quien, de la mano de la influencia surrealista y su veleidad antropofágica, lleve la representación sociológica y aquel humor de la paradoja y el desplazamiento a instancias mucho más oscuras y ominosas. No hay en sus cuentos la amabilidad y simpatía que imperan en las voces populares de la época, de Benedetti a Cortázar, sino una ferocidad que recuerda la sátira de Voltaire y Swift.

Cierran la colección dos autores de principios de siglo: Horacio Quiroga, sobradamente conocido por su magisterio en el género, y el peruano César Vallejo, representante del paso del modernismo a la experimentación de las vanguardias. Menos rupturista que su obra poética, la narrativa de Vallejo permite advertir, no obstante, desde la inquietud indigenista, otra mirada de esa ingenuidad ante la experiencia y su relación con el lenguaje que habrá de ocupar a sus sucesores. En tándem con la depuración estilística de Quiroga, ofrecen el mejor cierre a esta colección de cuento latinoamericano.

Hugo Salas

El Otro Yo

Mario Benedetti

Se trataba de un muchacho corriente: en los pantalones se le formaban rodilleras, leía historietas, hacía ruido cuando comía, se metía los dedos en la nariz, roncaba en la siesta, se llamaba Armando. Corriente en todo, menos en una cosa: tenía Otro Yo.

El Otro Yo usaba cierta poesía en la mirada, se enamoraba de las actrices, mentía cautelosamente, se emocionaba en los atardeceres. Al muchacho le preocupaba mucho su Otro Yo y lo hacía sentirse incómodo frente a sus amigos. Por otra parte, el Otro Yo era melancólico y, debido a ello, Armando no podía ser tan vulgar como era su deseo.

Una tarde Armando llegó cansado del trabajo, se quitó los zapatos, movió lentamente los dedos de los pies y encendió la radio. En la radio estaba Mozart, pero

el muchacho se durmió. Cuando despertó el Otro Yo lloraba con desconsuelo.

En el primer momento, el muchacho no supo qué hacer, pero después se rehizo e insultó concienzudamente al Otro Yo. Este no dijo nada, pero a la mañana siguiente se había suicidado.

Al principio la muerte del Otro Yo fue un rudo golpe para el pobre Armando, pero enseguida pensó que ahora sí podría ser íntegramente vulgar. Ese pensamiento lo reconfortó.

Solo llevaba cinco días de luto, cuando salió a la calle con el propósito de lucir su nueva y completa vulgaridad. Desde lejos vio que se acercaban sus amigos. Eso lo llenó de felicidad e inmediatamente estalló en risotadas. Sin embargo, cuando pasaron junto a él, ellos no notaron su presencia. Para peor de males, el muchacho alcanzó a escuchar que comentaban: “Pobre Armando. Y pensar que parecía tan fuerte, tan saludable”.

El muchacho no tuvo más remedio que dejar de reír, y, al mismo tiempo, sintió a la altura del esternón un ahogo que se parecía bastante a la nostalgia. Pero no pudo sentir auténtica melancolía, porque toda la melancolía se la había llevado el Otro Yo.

Los bomberos

Mario Benedetti

Olegario no solo fue un as del presentimiento, sino que además siempre estuvo muy orgulloso de su poder. A veces se quedaba absorto por un instante, y luego decía: “Mañana va a llover”. Y llovía. Otras veces se rascaba la nuca y anunciaba: “El martes saldrá el 57 a la cabeza”. Y el martes salía el 57 a la cabeza. Entre sus amigos gozaba de una admiración sin límites.

Algunos de ellos recuerdan el más famoso de sus aciertos. Caminaban con él frente a la Universidad, cuando de pronto el aire matutino fue atravesado por el sonido y la furia de los bomberos. Olegario sonrió de modo casi imperceptible y dijo: “Es posible que mi casa se esté quemando”.

Llamaron un taxi y encargaron al chofer que siguiera de cerca a los bomberos. Estos tomaron por Rivera y Olegario dijo: “Es casi seguro que mi casa se esté

quemando”. Los amigos guardaron un respetuoso y afable silencio; tanto lo admiraban.

Los bomberos siguieron por Pereyra y la nerviosidad llegó a su colmo. Cuando doblaron por la calle en que vivía Olegario, los amigos se pusieron tiesos de expectativa. Por fin, frente mismo a la llameante casa de Olegario, el carro de bomberos se detuvo y los hombres comenzaron rápida y serenamente los preparativos de rigor. De vez en cuando, desde las ventanas de la planta alta, alguna astilla volaba por los aires.

Con toda parsimonia, Olegario bajó del taxi. Se acomodó el nudo de la corbata, y luego, con un aire de humilde vencedor, se aprestó a recibir las felicitaciones y los abrazos de sus buenos amigos.

FACTOTUM
EDICIONES

Índice

Prólogo, 5

El Otro Yo, 9

Mario Benedetti

Los bomberos, 11

Mario Benedetti

Beatriz (La polución), 13

Mario Benedetti

Beatriz (Una palabra enorme), 17

Mario Benedetti

La noche de los feos, 21

Mario Benedetti

El eclipse, 27

Augusto Monterroso

La tela de Penélope o quién engaña a quién, 31

Augusto Monterroso

La Oveja Negra, 33

Augusto Monterroso

La Rana que quería ser una Rana auténtica, 35

Augusto Monterroso

Origen de los ancianos, 37

Augusto Monterroso

La buena conciencia, 39

Augusto Monterroso

El Zorro es más sabio, 41

Augusto Monterroso

El diario a diario, 43

Julio Cortázar

Propiedades de un sillón, 45

Julio Cortázar

Lucas, sus compras, 47

Julio Cortázar

Donde viven las águilas, 53

Luisa Valenzuela

Para alcanzar el conocimiento, 63

Luisa Valenzuela

El rinoceronte, 69

Juan José Arreola

La migala, 73

Juan José Arreola

La carne, 77

Virgilio Piñera

FACTOTUM
EDICIONES

Unas cuantas cervezas, 83

Virgilio Piñera

Los dos soras, 91

César Vallejo

Viaje alrededor del porvenir, 97

César Vallejo

El hombre muerto, 107

Horacio Quiroga

FACTOTUM
EDICIONES



¿Disfrutaste el libro que comenzaste a leer?

**Podés adquirirlo en www.factotumediciones.com
y en cientos de librerías.**

**Gracias por apoyar con tu lectura y recomendaciones
este proyecto editorial.**

Factotum es una editorial independiente con base en Buenos Aires que apuesta por ediciones cuidadas de obras de ficción escritas por autores latinoamericanos contemporáneos. Nuestros lectores disfrutan de la literatura que ficciona y recrea los grandes temas actuales de nuestras comunidades.

Factotum propone un universo de historias que nos reflejan o nos invitan a asomarnos a mundos ajenos, pero cercanos. Libros que abren las puertas del erotismo, la violencia, las relaciones de pareja y familiares, el humor y la desesperación.

¿Nos acompañan a atravesar el paraíso y el infierno de nuestra sociedad?